"TODOS LOS CAIDOS DEBEN SER VENGADOS. ¡GUAY SI NO LO SON!"

LA ANTORCHA

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO VII. — Buenos Aires, Septiembre 23 de 1927 — Toda correspondencia a: Donato A. Rizzo, Rioja 1689,—U. T. Corrales, 61-1158 — Núm. 254

EL SENTIDO MORAL DE NUESTRAS LUCHAS

Es odiosa, cuando no negativa, la particularización que a veces preténdese hacer en el anarquismo. No existe uno para los "cultos" y otro, tosco y circunstancialmente concebido, para los que estos se imaginan que no lo son, como es mentira que hay planos y profundos sentidos de este ideal que sólo alcanzan algunos, permaneciendo vedados y sin posibilidad de entrar en el conocimiento de las más obscuras capas populares. Es esta otra odiosa definición, que cabría más comúnmente encontrar en labios burgueses que de revolucionarios. El anarquismo es accesible a todos los hombres, todos los pueblos. No es la mera rotulación de una tendencia, un partido político o económico, la concepción filosófica de un hombre o de una escuela. Si así lo hubiera sido, pronto se encontraría baldío del enorme y siempre latente concurso popular que lo hace inextinguible, para derivar a lo que otras tendencias sociales nos hacen presente con sus desviaciones, capitulaciones y olvido de sus fines iniciales. Tiene un sentido más profundamente social y humano, más históricamente definitivo, abarca e inicia una evolución progresiva en el hombre y el mundo, que no están identificados a los fines de ninguna escuela o principio económico. Cuando se dice anarquismo no podemos particularizarnos, en un dado "anarquismo", como hubo quien pretendió definir un anarquismo favorable y sostenedor de la "cultura y espíritu liberal latinos" al tomar equivocadamente el partido del Estado, la opresión y la burguesía, cuando tan sólo imaginó tomar un puesto de contendiente entre los bandos capitalistas beligerantes en la última gran guerra. Y así como fué sofisma aquéllo, y lo ha sido también el anarco-bolschevismo, lo es el que dice que hay un anarquismo para el cerebro y otro para el corazón, para el intelecto y para la pasión, para la obra cultural, personal, y para las agitaciones, las conmociones sociales.

No lo comprendemos. ¿Cuál es el anarquismo puramente orientado hacia problemas mentales, y por lo tanto accesible a los que el juego mental cultivan, y cuál el del bajo pueblo, de tosco espíritu? El anarquismo es uno sólo, uno su espíritu, su fundamentación intelectual y ética, como uno sólo es su fin y sus medios de propaganda y proselitismo. Pretender particularizarle, graduarle o definirle sobre los temperamentos, las aptitudes o la cultura de quienes lo profesan, es caer en el sofisma. No hay meros agitadores, como no existen "intelectuales puros" en el cultivo de la idea anarquista. Sobre cualquier terreno social que se la actúe, se la haga vivir y prosperar — en la vida moral, combatiente y revolucionaria — la idea anarquista adquiere un solo sentido de crecimiento en el pueblo. Tiene una base moral, y ella es la igualdad y la justicia. Donde se vean heridas, impedidas de su desarrollo y expansión, el revolucionario anarquista da el profundo sentido de su acción. Y como vive identificado con el pueblo, es allí donde hace cobrar verdadera fuerza, aún sin proponérselo, a su palabra y su protesta.

Las agitaciones a que el anarquismo avócase de continuo en las masas populares, falsamente son consideradas si tan sólo se les cree como directa consecuencia de la gestión de aquellos que son de espíritu más apasionado, que más confían en la "agitación" y no en la "cultura". Ni tampoco débeselas considerar como uno de sus tantos "medios" de interesar al pueblo. Existe, al contrario, frente a este miramiento político de la influencia anarquista, una asociación profunda entre el sentido moral del anarquismo y las agitaciones en que tan fieramente revela su fuerza; su influencia popular y su empuje revolucionario.

En las luchas anarquistas, sus agitaciones, su acción individual o colectiva está siempre latente su principio de oposición al Estado, de confianza en la justicia, de serena grandeza moral. Aún el mismo boicot y bloqueo actualmente propiciado por los anarquistas contra el capitalismo norteamericano — sobre un hecho que a simple vista parece tuviera que tener un fundamento de índole económica, material — está más que nada presente el espíritu de justicia y vindicación social que el anarquismo encarna.

Ello es porque el anarquismo no hace sino revelar el sentido profundo y eterno del pueblo. Allí se afirma, amplía y crece, y no en odiosas particularizaciones. Es en él, a través de todas sus urgencias, donde nosotros entramos en contacto con la verdadera fuente, generadora de todo bien, belleza y justicia. En su seno afirmado, el anarquismo hace más y más su camino, con un profundo sentido moral de elevación y justicia para todos.

CRIMENES JURIDICOS

La historia de los "errores" judiciales comienza con la institución misma de la justicia; es, por mejor decir, su historia misma. Tan es así, que, a través de los tiempos, no se conoce la actuación de los más famosos tribunales, sino por la mención de los más grandes crímenes jurídicos que se destacan por su monstruosidad sobre la masa enorme de los comunes "errores" judiciales.

La detención en París del compañero Sante Pollastri a quien se daba por muerto, ha puesto de relieve en estos días otro grave crimen jurídico de que han sido víctimas dos jóvenes, que fueron condenados a 30 años de reclusión por la muerte de un cajero y el robo de 20.000 liras ocurrido en la ciudad de Tortona, en 1922. Hace varios años Pollastri se confesó autor de esos hechos, pero su declaración no fué tenida en cuenta. Recién ahora, cuando uno de los condenados está ya en el manicomio, se habla de la revisión del proceso, ante la nueva confesión hecha por Pollastri días pasados a un funcionario de la policía italiana.

Sante Pollastri es un extralegal y es también un vindicador. Su denodada acción de tal concitó contra él la furiosa persecución del fascismo que lanzó en su seguimiento, hace un año; varios regimientos. Se dijó entonces que, cercado después de haber agotado heroicamente toda defensa en una lucha desesperada, se suicidó para no caer vivo en manos del feroz enemigo. Y resulta ahora que logró burlar la persecución, atravesar la frontera y refugiarse en Francia, donde ha sido detenido últimamente. Y su mayor preocupación ahora, como antes, es la de salvar a los dos inocentes condenados en lugar suyo.

SERGIO MODUGNO

Sergio Modugno es el joven compañero nuestro que hace pocos días dió muerte en París al vicecónsul fascista Nardini. Víctima de persecuciones sin cuento, herido en carne viva por el desgarramiento de su hogar, traspasado por la angustia y el dolor de ver que sus seres queridos, mujer e hijos, eran objeto de las crueldades que ya no podían alcanzarle a él, prófugo, quiso vengarse del régimen que tanto dolor abatió sobre su vida, y, desesperadamente, se tomó venganza en el primer representante del fascismo que tropezó en su ira. Y Nardini fué muerto, y el compañero está en la cárcel.

La investigación policial ha servido, en este caso, para poner a la luz las iniquidades sufridas por Modugno en Italia, las que se prolongan ahora sobre su familia. Hay una carta de su compañera, que rezuma lágrimas y sangre por todas sus líneas. Las privaciones de ella y los chicos. La incertidumbre ante la falta de correspondencia; el desamparo, por carecer de la ayuda del que está lejos. Y cuando ésta llega, peor aún: sobre no recibir el dinero repetidamente enviado, el arresto durante 20 días por estar en correspondencia con un prófugo. "No mandes más nada; ¿para qué?..." — le dice — Y para no alarmarlo, con mal disimulado afán, le oculta sus padecimientos: "estamos bien ahora". Pero no pueden ir junto a él; les niegan los pasaportes, les retienen el dinero del viaje, redoblan los abusos a cada nueva tentativa de liberación...

Y este es un caso entre miles. Lo extraño es que no sea muerto un representante fascista cada día...

RADOWITZKY

La Revolución, como las mujeres, tiene esposos, hombres sérios, que la aman y la fecundan; pero su amor, lo que se llama el amor, será siempre de los jóvenes. De estas flores de la vida corona ella sus crenchas alborotadas. Ni el sabio que le da hijos, ni el artista que proclama su majestuosa belleza, ni el obrero que la defiende peleando, con serle queridos todos por serenos, gentiles y bravos, son amados en la forma que ama ella a la juventud, a los muchachos revolucionarios.

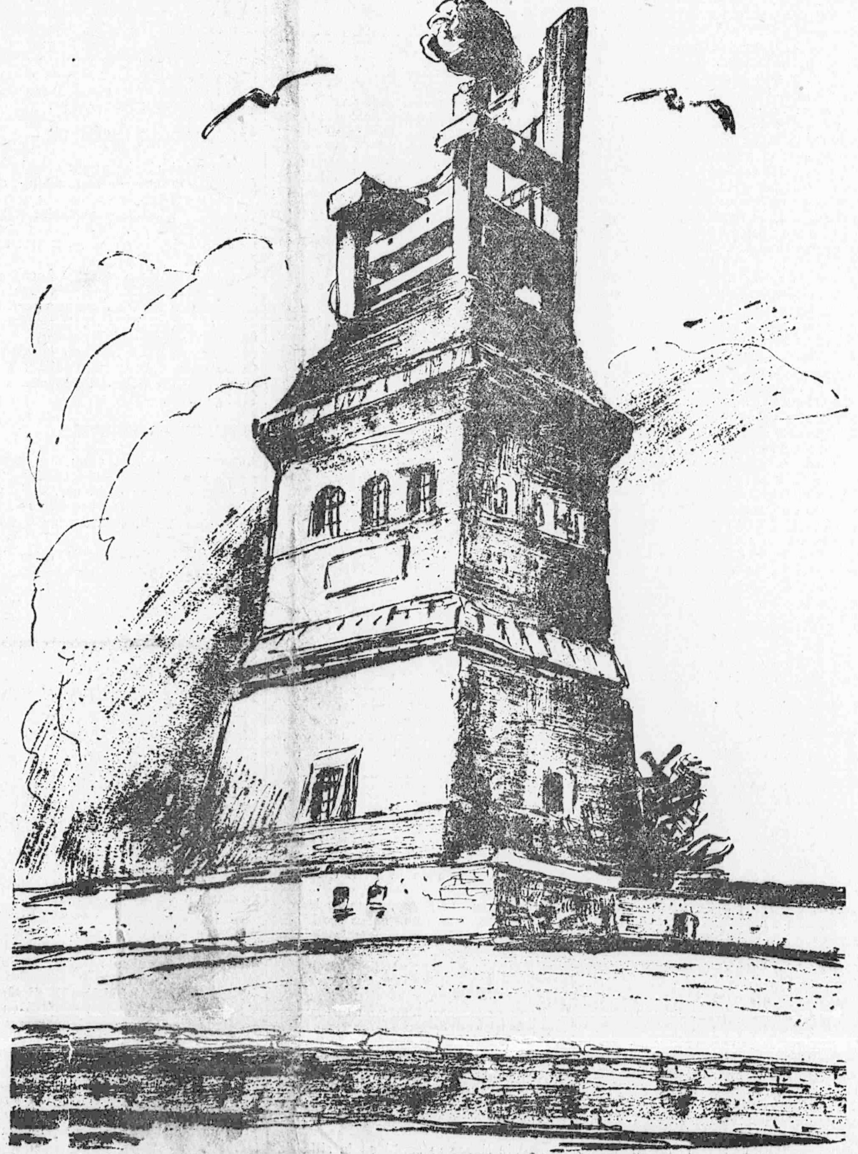
Por qué?... Por lo que aman las mujeres: su propio amor ama en ellos. Su primer novio que en el dintel del mundo, joven y bello, murió por ella a manos del primer verdugo. De entonces a hoy, todos los jóvenes que a sus pies deponen el tesoro sagrado y sin precio — su libertad y su sangre — son aquel, son ese!

Y ellos qué aman en ella?... La misma cosa: su propio amor. Interrogadles y veréis que os dicen que apenas si la conocen. Cierta noche, sobre un libro que leían sin entender, vieron su nombre y les pareció lo único allí luminoso; la amaron. Cierta tarde, paseando, les cortó el paso una insurrección del pueblo; a la cabeza iba ella, tal como la habían soñado, severa, trágica, con las pupilas llameantes; la siguieron. Otro día creyeron oir sus voces rugidoras e iracundas a través de los muros de una cárcel; la rondaron. Y, lo mismo que ella a ellos, desde entonces vivieron para invocarla, suscitarla, libertarla.

Este, y no otro, nos parece el misterio de ese amor, secreto lazo irrompible, que ata a los jóvenes a la Revolución. La bomba que ellos arrojan es la voz con que la invocan; el incendio que propagan es la seña que le hacen para que se guíe hasta ellos; y la sangre que gotean sus carnes martirizadas, son las flores que le siembran para que ella las recoja y adorne sus crenchas ásperas. Comprendéis?... Otros la aman como esposos; ellos la aman como novios.

La Revolución de aquí, tiene también su amador fiel: este es Simón Radowitzki, el niño héroe. Ahora es hombre pero su corazón anarquista permanece adolescente. Cómo la ama; con qué fuego inextinguible desde su cautiverio de eternas nieves!

Y ella?... Le habrá olvidado?... Ah, revolucionarios, revolucionarios! Hay que erguir la Revolución en la Argentina por la libertad y la vida del primer novio de la Anarquía! Por Simón Radowitzki!



El monumento a la libertad en Massachussets

BIANCHI Y BADARACO EN LIBERTAD

DESPUES DE 15 DIAS DE HUELGA DE HAMBRE

Tenemos tras de nosotros, como, por otra parte, tienen todos los hombres para los que la vida es un juego altivo y peligroso, moscardones zumbadores, para los que también la vida es un solo comentario. Son como los fotógrafos de desposorios o de bautizos que creen cumplir gran labor **sacando** a los que van para el lecho, o al fruto de sus gloriosas noches. Impresionan su placa, le pasan la lengua y la muestran a los circundantes. ¿Qué tal? ¿Verdad que parece que hablan?...

La profesión acaba por substraerlos a la acción, el cartón a la vida, los hombres retratados a los hombres, viviendo. Su visión de las cosas es de superficie, fotográfica; el sentido, la moral, la cosa en sí no la entienden. ¿Puede interesarle a un fotógrafo el estado de ánimo, la oculta pena, el inefable misterio o la resolución suicida o victoriosa que, en el instante de la fotografía, alienta, padece o canta su fotografiado?... Ni sabe, ni le interesa, ni entiende nada; a él le basta con que parezcan qué hablan.

En todo comentador hay, pues, la negación de un anarquista. Este es un hombre que tiene la facultad de penetrar el carozo de los frutos, conocer, por la pinta, si lo que hay bajo la piel es pulpa sana y sabrosa o una gusanería enroscada y revuelta. Y por lo que penetre, valoriza los gestos, actos o resoluciones de sus compañeros. No los comenta; les pone el hombro; no los fotografía, los vive con ellos.

Todo esto viene a decir que nosotros, anarquistas, no podíamos pararnos a considerar **la oportunidad** de la huelga de hambre de Badaracco y Bianchi. Y ningún camarada se paró a considerarla. Irguieron su ola solidaria en todo el país y la enderezaron contra todas las cárceles.

Todos, menos "La Protesta". ¿Por qué?... Por lo mismo que en todas las huelgas, en todos los entreveros, en todas las campañas libertarias ella solo se dedica a la fotografía; desde un rincón o desde una azotea, enfoca el entrevero, le pasa la lengua y después flamea su cartón impreso. ¿Eh?.. ¿Qué tal?... ¿Verdad que parece que habla?...

La oportunidad... Siempre es la oportunidad de la huelga de hambre para un anarquista preso. Y cuando, como Badaracco, se viene siéndolo desde hace años, cada dos o tres meses, injusta, abusiva, canallescamente, es, más que oportuna, la única resolución que cuadra. Solo que ello significa jugarse la vida a cara o lo otro, y eso ni López Arango ni Abad de Santillán lo entienden.

Nadie está aquí, ni estábamos nosotros, para un sacrificio estéril. Aquí no hay suicidas ni desesperados, sino hombres jubilosos y convencidos de que ellos, y no sus nietos, van a ver el triunfo de la Anarquía. Pero como no somos fotógrafos, sino revolucionarios, como nos creemos capaces de fecundar hasta la muerte, cuando dos de los nuestros caminaron hacia ella con paso firme y altivo, no les tiramos del saco, ni nos pusimos a afearles su gesto heroico, sino que nos redoblamos para gritarles: ¡Metan! ¡A morir o bandearla!

Se metieron, la bandearon. Y todos los anarquistas de la Argentina estuvieron con ellos, poniéndole el hombro, erguiendo la encrespada ola de la protesta contra sus carceleros. Todos, menos los que no están nunca. Pero, ¿quién contaba con ellos tampoco?

Compañeros: la huelga de hambre de Badaracco y Bianchi ha precipitado la solución del proceso idiota que les tramó **Orden Social**, por lo menos, en seis meses. Detenido el sumario en la Cámara Federal que tenía, por ley, 40 días para expedirse, después de los que vendrían otros 15 o 20 para el fiscal y aun todavía otros tantos, o más, para la sentencia definitiva, llegaríamos a la feria, al feriado de un trimestre que se dan, para reponerse de sus **pesadas tareas** los condenadores de hombres. A la vuelta, al regreso de su holgorio, recién sabríamos si iban para la calle o iban para las celdas, con una pena de dos a seis años, como quería el monaguito Santiago. Pero el informe médico, la protesta anarquista, la difusión de la injusticia a través del país y nuestra propia actitud de informantes oficiosos ante sus jueces de la resolución de las víctimas, que era morir o ser libres, abocó el asunto a este dilema, o estas dos únicas soluciones: la muerte o la libertad. Y después de un mes y medio los libertaron porque **no había mérito para tenerlos presos.**

¿Quién se anima a decir que esto sea estéril, que el sacrificio que hicieron era una pura alharaca para hacerse ver?... Ellos que están de nuevo en LA ANTORCHA, los compañeros que los han recobrado a su seno, todos aquellos que saben valorar los gestos machos, el juego de la vida a cara o lo otro, no lo dirán, sin duda. "La Protesta" sí, lo dice. Pero "La Protesta" son López Arango y Abad de Santillán. No son Bianchi, ni Badaracco, ni nosotros.

Y nos hemos extendido en todo esto a fin de establecer qué distingue a un hombre que vive, de un fotógrafo que pasa la lengua. Nunca será comprendido el gesto de aquél por éste, sino como una pose para la fotografía. Pero tampoco, nunca, ni aunque se mame con suero, será este moscardón un anarquista.

LOS PELIGROS DE LA NACIONALIZACION

Me parece absolutamente necesario reconocer abiertamente y confesar francamente el descrédito en que ha caído el Estado. Creo que ésta es una de las más marcadas tendencias desde hace algunos años, y la guerra mundial, que puso de manifiesto tantas supercherías y trajo a la superficie tantas realidades ocultas, dió a esa tendencia un poderoso impulso. Fué entonces que el mundo comprobó la omnipotencia con que el Estado había investido a sus jefes supremos habilitándolos para mandar millones de gentes a la matanza e iniciar una era de corrupción bajo la forma de grandes contratos comerciales fraudulentos, de ganancias exhorbitantes y escamoteos financieros de los más desvergonzados. El mundo tuvo entonces la oportunidad de ver a los grandes y pretendidos Gobiernos civilizados falsificando y envileciendo los valores tan atrevidamente como nunco lo hicieran los monarcas absolutos de la Edad Media, hecho que sería suficiente para convencernos de que los Gobiernos son precisamente los únicos a quienes *no* deberían confiárseles la emisión y el control de la circulación monetaria. Se vió a los hombres que encabezaban los organismos oficiales repartirse continentes y anexionarse como colonias las tierras habitadas por pueblos extraños cuyo crimen era no estar armados convenientemente contra el invasor. Se les vió arruinar deliberadamente todo lo que la ciencia había hecho para acortar las distancias y acercar a la humanidad en estrecho contacto, nada más que porque necesitaban rentas con qué hacer frente a sus propias extravagancias, hallando en las tarifas protectoras el método más cómodo para engrosar sus cajas.

En pocas palabras, que el Estado es Militarismo y personifica en sus formas más odiosas el principio de coersión.

He comenzado este breve escrito con estas reflexiones porque ellas me conducen directamente a mi tema y porque expresan una verdad fundamental que debemos asimilar juiciosamente. Porque si hemos de llegar a ser una fuerza internacional debemos tener a nuestro lado los instintos poderosos de las masas, que están contra el Estado. El mundo está poblado en su mayor parte por agricultores, y el campesino odia siempre al Estado, que para él es un simple recaudador de tributos, en valores para sus gastos y en hombres para sus ejércitos, que les toma a la fuerza una parte de sus productos sin volverle en cambio ningún equivalente. Lo mismo ocurre con la población industrial, que no aprueba de ningún modo las restricciones que el Estado le impone, teme siempre a la autoridad y a todo el mecanismo legal y tiene muy poca fé en los políticos. Creo verdaderamente que esa desconfianza hacia el político ha llegado ahora a ser casi universal. y ella es una de las más significativas características de los tiempos que corren. Si queremos tener el apoyo de las masas debemos negar, por sobre todas las cosas, cualquier sostén al Estado.

Pasando ahora directamente a mi tema "Los Peligros de la Nacionalización", hago observar que quien favorezca o estimule la Nacionalización se enrola por eso mismo entre los que defienden la propiedad y el control o predominio del Estado.

Las objeciones que hacemos a esa apropiación y supremacía del Estado no son simplemente las que ya Herbert Spencer hiciera, o sea que "el Gobierno es invariablemente estúpido, lento, derrochador y corrompido", o que el Estado es un autócrata en constante crecimiento, que bajo cualquier forma de gobierno sólo puede subsistir reduciendo sus ciudadanos a la condición de vasallos obligados a obedecer sus órdenes; o porque es a la vez creador y aliado de esos grandes monopolios que tratan también de someter a las masas a la más abyecta esclavitud; o, en fin porque puebl ael mundo entero con espías y confidentes para instituir verdaderos reinos de terror que amordazan la libertad de palabra, reprimen el desarrollo del pensamiento y de la ciencia, y conducen inevitablemente hacia esa dictadura que sofoca a media Europa actualmente. Esas y otras objeciones que sería cansador enumerar son, sin embargo, las razones de menos peso en la acusación, pues el cargo más grave que hacemos a la apropiación y control del Estado es que él nos precipita y sin duda nos tiene en un estado permanente de guerras internacionales. Este es el argumento más serio que se puede alegar contra una medida que goza hoy día de una transitoria popularidad entre aquellos que no ven más allá de sus narices. Así lo creo, y por eso es que he elegido como asunto de este escrito: "Los Peligros de la Nacionalización".

Es una fortuna que las materias primas más indispensables para el sustento de la vida, como son los alimentos corrientes y los metales, estén tan ampliamente distribuídos que ninguna nación tiene el monopolio de ellas, pero con muchas otras cosas, esenciales también para el mantenimiento de la presente civilización, no sucede lo mismo. Así, por ejemplo, se provocaría un clamor universal si el mundo se encontrara súbitamente privado de te y café. No obstante, el hecho real es que el 64 o|o del café del mundo procede del Brasil, que recientemente fracasó en una tentativa por acapararlo; mientras, por otro lado, el 72 o|o del té suministrado viene de la India y de Ceilán, posesiones británicas.

Además, el 55 o|o de la producción de lana pertenece a Australia y Nueva Zelandia, y no hace mucho que el gobierno australiano, fuertemente influenciado por la filosofía socialista, propuso retener la producción del país esperando así elevar los precios para beneficiar a los suyos.

Del mismo modo el 52 o|o del oro y el 62 o|o de los diamantes proceden de Africa del Sud, y Estados Unidos, por su parte, produce el 52 o|o del algodón y del tabaco cosechado en todo el mundo; mientras Filipinas producen el 100 o|o del cáñamo manila. Podría alargar la lista, pero sería inútil.

Desgraciadamente, como todos nosotros sabemos, muchas de esas comodidades están realmente bajo el control de unos cuantos monopolios privados; y el hecho mismo de que una gran parte de la producción del petróleo esté actualmente en poder de tres grupos poderosos y la de tabaco en manos de dos, es una de las menos satisfactorias manifestaciones de nuestro presente desarrollo económico.

Imaginad un momento cuál sería la situación si Gran Bretaña pudiera decir: "Nuestro Gobierno es el único dueño de ese grandísimo porcentaje de té, arroz (57 o|o del cosechado en la India), oro, etc., y como el mundo no podrá ir muy lejos sin esas cosas, nos proponemos agarrarlo por el pescuezo y exigirle el precio que a nosotros se nos ocurra fijar". Suponed que los Estados Unidos toman una determinación idéntica y que otros países hacen lo mismo, ya sea porque por su suelo o por su clima tiene el monopolio de ciertos productos. Qué situación más fácil que esta, de provocarse una guerra, es posible concebir?, porque no solamente se despertaría una viva agitación contra el país que obligara a los otros a racionarse, sino que, en circunstancias determinadas, hasta sería necesario obligarlo a soltar la presa. Y entonces los fuegos inextintos del patriotismo se inflamarían y una vez más el mundo se transformaría en un matadero. Después de nuestra experiencia en la Gran Guerra podría negar alguien la crueldad de esas pasiones nacionales y la facilidad con que pueden ser excitadas?

En estos momentos Inglaterra y Estados Unidos trabajan de acuerdo, y el enorme volumen de sus intereses mutuos impide una contienda. Sin embargo, no hace muchos meses, casi toda la prensa norteamericana criticaba a Inglaterra en artículos ardientes, denunciándola por haber elevado los precios del caucho por el Convenio Stevenson en perjuicio del pueblo de Estados Unidos, que usa hoy más caucho que todos los demás países reunidos. Si mal no recuerdo, esto provocó una protesta diplomática; pero a Inglaterra no le fué difícil demostrar que el convenio se había hecho no tanto para conseguir la estabilización de un monopolio británico del caucho como para salvar de la ruina a los plantadores de Oriente; y por el momento la tormenta amenazadora pasó. Pero el incidente fué muy significativo y una sombría advertencia señaló la posibilidad de fatales sucesos.

Eso es lo que yo quiero significar. Cuando Henry George escribió "Progreso y Miseria", hace medio siglo, era imposible para él preveer el sorprendente desarrollo de los últimos cincuenta años, y en su crítica a la Nacionalización no podía emplear los argumentos que yo he señalado. No obstante eso, él condenó la Nacionalización en los términos más duros, recalcando el poderío de que se investía a la burocracia y las consiguientes tiranías y corrupciones que inevitablemente fomentaba. Y la verdad irrefutable es que las doctrinas de Henry George eran claramente individualistas, ya que se apoyaban en las enseñanzas de Herbert Spencer y otros inflexibles individualistas, y en el principio fundamental de que yo, tú o cualquiera de nosotros necesita para su verdadera existencia los recursos naturales del planeta. La doctrina de George afirma que el inapreciable don de la vida humana puede ser gozado como corresponde cuando tiene asegurado el libre e igual acceso a las oportunidades naturales.

En nuestra propaganda hablamos siempre incesantemente del común derecho a la tierra, y yo he observado que al hacerlo así omitimos llamar como merece la atención sobre el hecho de ser ese el más esencial derecho individual; y hemos caído en ese descuido bajo la influencia del movimiento socialista que habitualmente menosprecia la importancia de esos derechos y llega a burlarse de ellos, pues sus principios básicos establecen que los derechos del individuo deben subordinarse siempre a los de las mayorías expresadas por el voto popular. Esa es una posición ideológica que debe ser firmemente rechazada, en los términos más inequívocos y decisivos. Debemos rechazarla, en primer término por ser radicalmente defectuosa y falsear el hecho fundamental de la vida; y en segundo término porque, considerando la cuestión desde el exclusivo punto de vista oportunista de la política, no hay nada que nos permita hacer una concesión o una alianza con el Socialismo.

Ya es evidente por sí mismo para todos los estudiosos atentos de los sucesos contemporáneos que la filosofía socialista de la vida, es falsa, ya que sus principios afirman que lo que las mayorías resuelven — o aparentemente resuelven — debe ser aceptado como ley de la vida cotidiana. Pero desde que ella presupone que la voz de la mayoría es la voz de Dios, esa filosofía decreta su ruina, y los programas políticos fundados en ella han fracasado ruidosamente. Allí donde a líderes omnipotentes, como los ex socialistas Lenin y Musolini, aprovechándose de las ventajas del caos en que la sociedad había caído a consecuencia de la Guerra, les fué fácil imponer el socialismo en una nación, crearon verdaderas dictaduras. Donde esos líderes o esas circunstancias no se presentaron, los diversos partidos socialistas fueron de todo punto impotentes para alterar el rumbo de la máquina política o para siquiera dejar alguna impresión en la opinión pública. Y es la opinión pública la que debe ser revolucionaria, labor que puede ser llevada a cabo solamente por que despiertan la inteligencia de las masas a alguna verdad a la vez tan simple y vital que altere completamente los aspectos de la vida humana, liberándola de la eterna esclavitud de las frases estériles y obligándola a hacer frente a las realidades. La publicación de "Progreso y Miseria" produjo ese efecto, pero sólo en una pequeña minoría, porque sus argumentos son muy elaborados y difíciles de ser comprendidos por las masas. Y es precisamente la masa la que debe ser alcanzada. Es hacia ella que tenemos que ir, y sólo podremos hacerlo con provecho poniendo ante sus ojos una verdad tan plenamente vital que ella la acepte instintivamente y no la abandone ya más.

La desgracia de las masas no está en que ella sea incapaz de comprender y apreciar una gran verdad, sino en que es engañada y confundida por la sofistería de abogados, de los políticos, de los sacerdotes y de todo ese ejército de charlatanes que los Santos Privilegios tienen a sus órdenes. La ocupación principal de esos sofistas profesionales consiste en tener desorientada a la masa por la niebla y el espejismo de sus mentiras, impedirles subir a la superficie y descubrir así las falsas bases en que el sistema actual descansa. Naturalmente la táctica que persiguen estos defensores de las *Cosas Tales Como Están*, es la que nosotros justamente eludimos, porque precisamente nuestra finalidad está en el extremo opuesto que ellos persiguen. Nuestro objeto es desengañar a las masas, sacarles de las nubes la cabeza y mostrarles la realidad.

Séame permitido añadir, en homenaje a la sinceridad, que yo escribo como anarquista y que desde hace muchos años me llamo así porque estoy convencido que el destino del hombre es la autonomía y el autogobierno personal; que la libertad es su meta inevitable y que el Estado como encarnación de la violencia y de la coersión es su enemigo mortal.

Si creyera, como piensan aún muchos anarquistas, que las enseñanzas de Henry George pueden conducir hacia el Nacionalismo y hacia la supremacía completa del Estado, como propietario exclusivo de los medios naturales de vida (la tierra en primer término) no quisiera personalmente colaborar con ellos, como no me complacería estar encadenado a un leproso. Porque esa senda — es mi firme convicción — conduce derechamente a la muerte, y yo sé desde hace mucho tiempo que lo que impide a mucha gente seria y reflexiva interesarse por nuestro movimiento es el error de creer que nosotros somos, en el fondo, Socialistas Estatales, como lo han aseverado muchos anarquistas destacados.

Yo sé que es un error, porque el objeto esencial de nuestro movimiento es que cada ser humano se dignifique y nadie esté sujeto a la explotación.

Sin embargo, y no hay que olvidarlo, el error está ampliamente extendido, y desde hace muchos años mi preocupación preponderante es contar con él. Deseo para nuestro movimiento la misma atención, y por eso contribuyo con este escrito.

WILLIAM C. OWEN.

(Vertido del Freedom).

(N. de R.) — La nacionalización de las minas de petróleo es otro aspecto de la absorción por el Estado de las fuentes naturales de la existencia. Sobre ella están de acuerdo socialistas, comunistas y radicales. Realmente no quedan sino los anarquistas para señalar al pueblo el peligro de esas acaparaciones, no sólo por ser causa de guerras sino y más que todo por que aseguran la explotación de las masas con el apoyo del Estado y de sus fuerzas coersitivas. Este artículo de Owen pone de relieve con precisión y claridad el peligro de esos grandes monopolios estatales, que ya tienen una larga y sangrienta historia, a la vez que recalca una vez más la característica dictatorial del marxismo y el imperialismo que cobija su ideología.

DELINCUENCIA

Son buenos los delincuentes, o son malos?... ¿Qué puede importarnos eso a nosotros, compañeros?... Esta duda que debía plantearse el juez, y que nunca se plantea, tiene que ser superada por nosotros, absorbida en la llama pasional de nuestras vindicaciones: son víctimas.

Sin caer en sensiblerias frente a los que hacen ilegalismo, podemos afirmar que son siempre mejores que los que los castigan. ¿Tablas para valorizarlos?... Si alguna podía aplicarse, debía ser esta: el llamado delincuente, es más humano que el vigilante, éste menos perro que el comisario, éste, todavía menos bestia que su jefe, y en fin, este último nunca tan canalla como el presidente de la República o el rey del reino.

El que encarna el poder, encarna el daño. Los demás son simples grados, eslabones de una cadena que termina en una argolla que aprieta el cuello del que cayó más bajo. Este hace el gasto de la bacanal de sangre y lágrimas en que los otros se ahitan ,con su miserable vida aherrojada.

Este es la víctima; pero no sólo de la pena que le infligen los perversos, sino también de aquellos "hombres honestos" que no han deshonrado en ellos toda legalidad. Esta es la palinodia que hay que cantar frente a los delincuentes. Todo puritano, aunque se diga anarquista, es en el fondo un legalitario; como toda mujer que se envanece de la castidad de su alma, es en el fondo una burguesa. Su capital de virtud, como el del burgues de oro, está hecho de la desventura de sus hermanas; es este lodo infecto que alimenta su bella planta, la flor de su pureza delicada.

El delincuente es un despojado de su honradez; la prostituta es una desposeída de su amor virtuoso. Un anarquista frente a ellos nunca puede preguntarse si son buenos o son malos, sino atraerlos al foco de sus reivindicaciones contra los burgueses y contra las burguesas. Reparto y reparto de todo; si aquí, en el mundo de la delincuencia, faltan muchas virtudes, es porque en los que los persiguen, y, lo que ¡ay!, peor todavía, en los puritanos, sobran, sobran hasta corromperles el alma.

Mujer caída, befada de todos: si habría de hacerse una tabla para valorizarte, diríamos: siempre eres más humana que una virgen, como ésta es menos zorra que una monja, como ésta nunca es de sentimientos tan corrompidos como una presidenta o una reina. Es tu savia caída en el fango que nutre esas plantas. Eres una despojada. Quien toca a tí toca el despojo. Quien sea hombre tiene que ayudarte a erguirte contra las despojadoras.

En verdad que debemos deshonrar muchas cosas en nosotros, si es que queremos honrar la verdadera justicia. Sin esto tampoco nunca nos comprenderán los deshonrados. Menos virtudes legales; más militancia anarquista!

COMO FUERON ASESINADOS

LA TRAGEDIA DE BOSTON DESCRIPTA POR UN TESTIGO OCULAR

Las manos de la gran comunidad del Massachusetts se han cubierto de sangre esta noche. Bartolomé Vanzetti y Nicolás Sacco han pasado a la eternidad después de siete años de incomparables e indescriptibles torturas.

Penetrad conmigo en esta casa de la muerte. Aquí, en esta Atenas de los Estados Unidos, matan a los hombres algo diferentemente. Estos bostonianos, es decir, aquellos que perpetran los asesinatos en la prisión estatal, constituyen una metódica y fría banda de verdugos. Y son, además, infinitamente más eficientes que los verdugos de Sin Sing.

La Cámara de la muerte es, aquí, más grande que la de Sing Sing. El cuadro de distribución de la corriente eléctrica y la silla fatal están al fondo. La cámara es escualidamente blanca y las luces reflejan un esplendor pirotécnico. Ninguna silla para los testigos. Deben permanecer de pie frente a la silla eléctrica y tan próximos a ella a punto de poder tocar al hombre que está ligado.

He visto morir a veinte hombres en la silla eléctrica. Por mucho tiempo creí estar inmune de horror, pero cuando entré en la Cámara de muerte de Charlestown el horror me atenaceó la garganta ahogándome. Quise sentarme pero no había en qué. Y mi pensamiento fué hacia Sacco y Vanzetti.

Ellos habían esperado, durante siete años, librarse de esta odiosa y horrenda silla. Durante siete años habían pensado y soñado en la muerte, de día y de noche, y ahora ella, inexorable y terrible, estaba allí, a pocos pasos de ellos. Pensaba en cuanto habían sufrido estos dos inocentes durante siete largos años. Los abracé mentalmente y me preparé penosamente a asistir a su muerte. Vi al jefe de los guardianes deslizarse por la puerta que comunica la cámara de ejecución con las celdas de los condenados y, a los pocos segundos, retornar con Celestino Madeiros. Cinco robustos guardianes lo aferraron repentinamente y lo empujaron a la silla. Hicieron más que empujarlo; lo arrastraron como un violento polizonte arrastraría por la calle a un borracho.

EL VERDUGO ESTA NERVIOSO. —

Madeiros los miraba con mirada fulgurante como si quisiera decir algo, y obró de modo de hacer comprender que no podía soportar la manera con que lo habían lelvado a la silla, mas antes de que pudiese concretar una protesta, cuatro guardianes lo habían ligado a la silla y Robert E. Elliot, el verdugo de cara larga y enjuta, y de pequeños ojos de pepitas, le ajustaba el casco de acero sobre la cabeza.

Elliot, observé, no trabajaba tan eficientemente como lo había visto proceder otras veces en Sing Sing. Estaba extremadamente nervioso. Parecía incapaz de poner debidamente el electrodo sobre la cabeza de Madeiros. Lo logró finalmente y entonces se aproximó al cuadro de distribución de la corriente. Los dedos buscaban nerviosamente el interruptor, mientras volvía la cabeza hacia el director Hendry, quien en seguida le dió la señal. El verdugo movió inmediatamente el conmutador.

La corriente comenzó a zumbar y simultáneamente la saliva empezó a salir abundantemente de la boca de Madeiros. Elliot permaneció rígido en su puesto mientras su rostro expresaba una hórrida interrogación.

Madeiros fué declarado muerto nueve minutos después de haber entrado en la cámara de ejecución. Los guardianes lo arrancaron de la silla a toda prisa.

¡Como trabajan estos bostonianos! Son verdaderamente, especialistas en este oficio.

SACCO, LA SEGUNDA VICTIMA. —

Sin perder un minuto, el jefe de los guardianes fué en busca de Sacco y antes de diez segundos, estaba de vuelta con él. A pesar de la huelga de hambre sostenida heroicamente durante veinte y siente días, Sacco avanzaba con paso seguro. Estaba pálido, más su palidez era más que natural en un hombre que había permanecido segregado en una celda bajo el horrendo íncubo de la silla eléctrica durante tantos años.

Su noble fiereza casi desconcertó a los guardianes destinados a la triste función, sobre todo cuando, luego de sentarse en la silla fatal, los invitó a cumplir su obra.

Sacco obró como quien se siente cansado y fastidiado del litigio de la vida. Se comportó como quien da la bienvenida a la muerte. Bien vecino a la muerte ha vivido por siete años y ahora estaba por dar el salto terrible. Se mostró nervioso mientras los esbirros lo ligaban. Y en eso gritó, con voz clara y firme, en italiano: **¡Viva la Anarquía!**

LA DESPEDIDA. —

Después de haber lanzado ese grito del corazón, pareció readquirir su tranquilidad. Y entonces, con voz enteramente exenta de vacilación, dijo: Adiós, oh, compañera mía, hijos míos, amigos míos! y tras una pausa: **Buenas noches, ¡Adiós mamá!**

Mientras Sacco se despedía de cuanto le fué querido, Elliot, el asesino oficial, se plantó a su derecha, con una diabólica sonrisa en su rostro, mostrándose disgustado de la dilación; y cuando Sacco dijo su última palabra se arrojó sobre él y le colocó el casco, saltando luego hacia el cuadro distribuidor de la corriente. Aferró la manivela y volvióse al director esperando la orden.

LA HORRIBLE ESCENA DE LA MUERTE—

Dióse la señal. El conmutador cayó con violencia y de nuevo se oyó el zumbar de la corriente y se vió salir a borbotones la saliva de la boca del moribundo.

Las manos se Sacco, que se habían agitado nerviosamente sobre los brazos de la silla fatal, se cerraron inmediatamente en un nudo. Las venas de sus manos largas y blancas comenzaron a hincharse, a hincharse tanto que hacía temer que estallaran y salpicaran la sanbre sobre nosotros. Las venas yugulares empezaron a engrosar lentamente. Parecíame que iban a reventar, hasta que se anudaron, retorcidas e hinchadas, a ambos lados del cuello. Algo más ocurría mientras las venas yugulares se hinchaban y retorcían. El cuello engrosaba enormemente y volvíase gradualmente rojo.

Cuando Sacco se sentó en la silla había notado su palidez y su flacura. Su cuello parecía un tubo, pero después de haber obrado la corriente cinco segundos en su cuerpo, su cuello parecía el de un elefante. Y mientras esta hinchazón se producía, la saliva corría a torrentes por el cuello.

Mil novecientos voltios de... justicia legal crean aproximadamente 1000 grados Farenheit de calor. Comparad 1000 grados Farenheit con 100 grados a la sombra cuando os lamentáis del calor, y tendréis una pálida idea de cómo los cultos conservadores del Massachusetts queman vivos a los hombres.

ESPECTACULO TERRIBLE. -

Dios mío! ¿Hubo nunca semejante espectáculo en esta llamada Atenas de los Estados Unidos? Tres hombres quemados vivos! Tres hombres arrojados a la noche eterna en 26 minutos. Pero, volvamos a Sacco, que aun no hemos acabado con él.

A la segunda descarga el cuerpo de Sacco se agitó indescriptiblemente. No hay palabra humana que pueda explicar cómo el pequeño y extenuado cuerpo de Sacco se sacudió violentamente, y nada puede expresaros tampoco la expresión de la cara del verdugo oficial cuando el cuerpo de Sacco tensionaba contra las ligazones.

EFICIENTE EJECUTOR—

Considerad ahora esto: dos seres humanos han sido quemados en 12 minutos; seis minutos por cada uno. Existe una evidente superioridad respecto al Estado de Nueva York, donde usualmente emplean 9 minutos.

¡Y con qué prontitud estos bostonianos sacan de la silla eléctrica al muerto! ¡Son una maravilla!

Pero habían pasado ya doce minutos y en la celda de muerte permanecía el apacible y casi poético Vanzetti. Durante doce minutos había permanecido sentado en la triste antesala.

MINUTOS QUE SON UNA ETERNIDAD—

Primero, había visto a Madeiros ir a la muerte, y luego había visto a su viejo amigo Sacco. Y después que éste pasó ante él le quedaban aún seis minutos de espera. ¡Sólo seis minutos! ¡Qué agonía! ¡Cómo habrá sido lento y suspendido el tiempo para Vanzetti! Los segundos habrán sido minutos y los minutos eternidad, mientras estaba esperando que los asesinos legales de una ley sanguinaria fueran en su busca.

Si hubo un hombre que haya vivido seis largos minutos con el corazón indeciblemente desgarrado, fué Vanzetti, el diminuto vendedor de pescado, todo gentileza y poesía.

Bien; Vanzetti fué llevado finalmente a la cámara de muerte. Penetró en ella, erguida la cabeza, con aire calmo y tranquilo. El, el último.

¡Por Dios! Ninguno me hará creer jamás que Vanzetti fuera un asesino. Había en toda su faz una expresión tal, que parecía decir: "Y bien; tengo compasión de todos vosotros que me miráis, y de vosotros que estáis aquí para matarme".

Jamás he visto una expresión tal: Vanzetti tiene el rostro de un hombre incapaz de hacerle daño a un gato. No me digáis que Vanzetti ha cometido un crimen.

Vanzetti se acercó, con su natural sonrisa, a la silla eléctrica. Estrechó efusivamente las manos del director, sentóse luego espontáneamente y miró tranquilamente a los presentes, demostrando no reparar en la brutalidad de los guardianes que lo ligaban. La sonrisa estaba siempre sobre sus labios. Indicó después, con un signo, que quería decir algo. El director Hendry hace una señal y los guardianes se separan de él, mientras el verdugo Elliot, que había comenzado ya a colocar el casco en la cabeza de Vanzetti, se arrima al conmutador.

REAFIRMA SU INOCENCIA—

Deseo reafirmar que soy inocente de todos los crímenes; no sólo de este, sino de todos los crímenes, — dijo Vanzetti.

Se detuvo una segundo; luego continuó. Sus palabras provocaban una emoción grave e intensa.

—Señores — siguió — quiero perdonaros por todo lo que me estáis haciendo. Soy inocente. Jamás maté a nadie. ¡Adiós, señores!

¿Imagináis a un asesino dirigirse en tal forma a una banda de verdugos oficiales prontos a ultimarlo? ¡Nunca hubo crimen alguno en el corazón de Vanzetti!

Cuando indicó que había dicho su última palabra, la tétrica banda reanudó su tarea. Elliot se apresta a fijar el electrodo. Vanzetti demostraba una leve nerviosidad. Observé sus manos pendientes de los brazos de la silla. Bajaban y subían nerviosamente.

De repente la pequeña palanca fué bajada y el impresionante espectáculo, ya dos veces observado, se repitió. Un pronunciado olor nauseante a carne quemada llenaba la cámara. El cuello de Vanzetti se volvía lentamente rojo, mientras las venas yugulares se hinchaban, retorcían y anudaban. Y lo mismo ocurría con las venas de las manos. El cuello adquiría proporciones espantosas, mientras la baba caía abundante de su boca.

TRES ASESINATOS EN 26 MINUTOS

A la segunda descarga el cuerpo se irguió rágidamente en la silla. Después se hinchó, se hinchó enormemente tensionando las ligazones a punto de romperlas. Y cuando la corriente fué interrumpida el cuerpo cayó.

Vanzetti estaba muerto. Sacco estaba muerto. Madeiros estaba muerto. En veintiséis minutos la sanguinaria justicia humana había asesinado a tres hombres, a dos de los cuales medio mundo creía inocentes.

El Estado de Massachussetts ha asesinado a esos dos hombres por que dice que la vida humana es sagrada. El gobernador Fuller ha dicho que él cree en la pena capital. Ha afirmado que el delito es necesario para prevenir el delito. Pero el Estado de Massachussetts no ha liquidado su caso con la muerte de Madeiros, Sacco y Vanzetti. No; queda, por el contrario, más abierto que antes.

Jack GREY.

(Del "New York Graphic").

LUGONES, HOMBRE INMUNDO

Ha publicado un suelto en "La Nación", con este título: "Roma o Moscú". Hay que elegir, según él, entre la dictadura de una "realidad viviente", la patria, o la de una "abstracción racionalista", la plebe. De ahí parte, que es partir como los locos, del fantasma a sus manías, para acabar manoteando, furioso, pero triunfal — también igual que un orate que dió en el quid del movimiento continuo — esta gallarda premisa: **Fuller, gran tipo; Sacco y Vanzetti, dos miserables.**

Y ustedes perdonarán que no demos más detalles de este asunto. Este Lugones es, para nosotros, lectores hasta de aquello que aun no se ha escrito, lo ya nunca más legible. Y cuando no hay más remedio que leerlo, porque se lo ponen a uno bajo los ojos, lo no comentable, al menos. Es la mosca que cae al vaso de vino; se trague o se tire, de eso no se habla. ¡Es inmundo!

Bueno. Roma y Moscú son dos dictaduras, cuya única diferencia está en la voz, en el volumen cantable con que acompañan los martirios que a sus respectivos pueblos infligen sus dictadores. El italiano podía ser el tenor, el tenorino; el ruso el bajo cavernoso, profundo. Y que éste asuste a Lugones y que el otro le extasíe, es lo que podemos explicarnos.

¿Cómo?... Si es su mismo caso; el caso de él y su hijo. Lugones hijo es un torturador de huérfanos, maniático de estupefacientes e invertido también a ratos; Lugones padre es poeta, cantor de lunas desde el dintel de las puertas azules. Pero ambos son dos martirios para la vida. Y si nos dan a elegir entre el que canta y el que despelleja a azotes, llorando y todo, nos pondríamos bajo el látigo.

Renegar de la barbarie es renegar de su sangre, pues, Lugones. Los hijos son el fondo de nuestros pensamientos, decía Goette. A no ser que se crea un genio usted y, como tal, suponga tener derecho a una prole degenerada y perversa. ¡Faltaba esto!

La dictadura de Rusia es hija nomás de la burguesía suya, cuya entraña es, también por definición, una "viviente realidad" dictadora. Como usted es pardo, hijo de pardos y padre de un pardito. Que usted, patriota, cante, y que su nene, más patriota todavía, pegue, no cambia las substancias; las progresa, las corona.

¿Roma o Moscú?... ¿Padre o hijo?... ¡Ah, Lugones, Lugones! ¿Por qué pone en ese disparadero a las gentes? Es echarles una mosca en su vaso de vino. ¡Se trague o se tire, de eso no se habla, Cristo! Es asqueroso, es sucio; ¡Lugones, hombre inmundo!

POR "LA ANTORCHA"

Los presos son los primeros; dan el ejemplo

Cuando se dijo de ayudar a "La Antorcha", no se habló en vano. Nuestra hoja de lucha y de batalla está en el corazón de todos y éste debía dar la respuesta. Fueron los presos los que primero la han dado.

De la cárcel penitenciaria de Montevideo nos ha llegado una bella carta de solidaridad y aliento. Hay en ella una grupo de compañeros procesados y condenados por cuestiones sociales, que, con la visión de la acción y el combate anarquistas en los ojos, sólo viven pendientes de lo que se hace, se vive y pelea en la calle. Y, puestos a vivir con la mayor intensidad posible esta honda comunión ideal con nuestra obra, han querido ser, tanto como lo fueron en el sacrificio y la acción, los primeros en hacerse presentes ante el pedido de ayuda para "La Antorcha".

He aquí la donación de los presos: $ 6.00, producto de la rifa de un mate; $ 1.00, de Ramón López; $ 1.00, de Alfredo Tipa; $ 1.00, de Morales; $ 1.00, de José Cambón. Total: $ 10.00 uruguayos.

Como se ve, dando el ejemplo, los presos son los primeros.

Chile y Bolivia, tumbas de trabajadores



QUERIDOS COMPAÑEROS, ROSINA MIA, MIS QUERIDOS HIJOS:

¡No hay justicia para los pobres! Después de haber crucificado a los míos queridos durante siete largos años, se preparan ahora a asesinarme a mí. ¡Oh, compañeros míos, continuad vuestra gran batalla! Luchad por la gran causa de la libertad y la justicia para todos! ¡Todo este horror debe acabar! Mi muerte ayudará a la gran causa de la humanidad. Muero como todos los anarquistas mueren, — altivamente, protestando hasta lo último contra la injusticia.

Mi querida Rosina: esta tortura terrible ha destrozado tu vida, ha cavado indelebles surcos de dolor sobre tu amado rostro, pero tú eres fuerte y valerosa! ¡Tú también eres un soldado de la clase trabajadora! ¡Yo he sido arrancado de las filas, pero tú has ocupado mi puesto!

Sé fuerte de corazón. Sé, para nuestros Inés y Dante, madre y padre a un mismo tiempo. Será duro, lo sé, pero la vida de los pobres es siempre dura. ¡Por eso es tan importante nuestra causa, tan sublime!

No llores, querido hijo; demasiadas lágrimas han sido derramadas, sin conjurar, empero, la extrema tragedia. Sé fuerte y así podrás confortar a tu querida madre. Haz como yo hice en lejanos días cuando ella no era felíz. Condúcela al campo tranquilo, todo florecido, y reposad bajo la agradable sombra de los árboles. Procura cuanta paz y cuanto reposo puedas a su alma torturada.

Pero recuerda siempre, mi querido Dante, la causa por la que muero. ¡Consagra tu vida a la causa de la justicia! Cuento contigo para reemplazarme y hacer cuanto no me ha sido posible a mí mismo.

Ayuda a los perseguidos y a las víctimas de la injusticia, porque ellos son tus verdaderos amigos. Ellos son compañeros que luchan y caen como luchó y cayó tu padre para la alegría de la libertad y por la salvación de todos los trabajadores. En ésta lucha encontrarás más amor y felicidad y serás amado.

Sobre todo, recuerda siempre cuanto han hecho por nosotros nuestros amigos, en estos siete años. Han trabajado sin tregua y si no han triunfado en su noble intento no es por su culpa. La máquina contra la que luchaban era demasiado potente. Ten hacia ellos, Dante mío, admiración y reconocimiento.

Inés, pequeña mía: has pasado mucho tiempo desde la última vez que te ví, desde que contemple tu rostro radiante, lleno de alegría y de inocencia. Tú eres demasiado pequeña para comprender lo que hay en mi corazón. ¡Oh, los sueños que yo he construído en mi corazón a tí próximo, lejos de la crueldad que se ha abatido sobre nosotros.

Pero algún día comprenderás. Y tú también tomarás un puesto en esta lucha. Entonces sabrás porque he sido muerto y comprenderás que es por algo que está más allá de nuestros afectos, de los cielos, del espacio y del universo.

Por eso he muerto y estoy orgulloso de ello. Yo no palidezco a despecho de todo; mi espíritu es aun fuerte! ¡Voy hacia la muerte con una canción en los labios y una esperanza en mi corazón que no será destruída. ¡Yo afronto mi destino sin temor.

Vuestro

NICOLAS SACCO.

ALGUNAS VOCES, POCAS, PERO LO SUFICIENTEMENTE REVELADORAS DE LA ANGUSTIOSA SITUACION DE ESOS PUEBLOS

Damos aquí unas notas remitidas de Bolivia, algunos fragmentos de una carta escrita en La Paz, bajo la inmediata sensación del terror imperante, y una nueva relación del horrible lugar de confinamiento denominado isla de "Más Afuera", verdadera isla de pena, donde los hombres revolucionarios de Chile se hallan sometidos a inenarrables torturas. Este haz de carillas llegadas hasta nuestra mesa de trabajo, lograda burlar la censura y la persecución impuestas por los tiranuelos de ambos angustiados pueblos, no hacen sinó consignar pálidamente una actualidad que en mucho debiera entrar en la preocupación solidaria de los trabajadores de la Argentina. Y adelantamos que no hacen sino consignar parcial y pálidamente la angustiosa situación de esos pueblos, verdaderas tumbas de obreros revolucionarios, por cuanto las mil brutales y continuas persecuciones a que hállanse sometidos y en las cuales ciméntanse esas sangrientas tiranías escapan al más minucioso y objetivo control de los hechos y la situación social reinante, tanto en Bolivia como en Chile. Además, el osario cavado en América por la tiranía militar no sólo podemos referirlo a estos dos países, sinó que está abierto en toda la extensión de este continente, desde Cuba a la misma Argentina, donde el peligro militarista se hace cada día más evidente. Pero, a los fines de conmover la conciencia de los trabajadores, los hechos hoy consignados los juzgamos por demás elocuentes.

QUERIDOS AMIGOS, AMADA HERMANA:

¡Soy inocente! ¡Puedo levantar la frente! ¡Mi conciencia permanece siempre límpida. ¡Muero como he vivido, luchando por la libertad y la justicia! ¡Oh, si pudiese comunicar a todos la verdad, si pudiese decir a todos que no es por ese horrible crimen ni por ese robo que he sido condenado! ¡Ningún veredicto de muerte, ningún juez Thayer, ningún gobernador Fuller, ningún Estado reaccionario como el de Massachussets, puede transformar en asesino a un inocente!

Mi corazón está pleno, rebosante de amor para cuantos me son queridos. ¿Cómo despedirme de vosotros? ¡Oh, mis queridos amigos, mis bravos defensores, a vosotros todo el afecto de éste mi pobre corazón, a vosotros la gratitud de un soldado caído por la causa de la libertad. Habéis trabajado duramente y con fe, aunque sin éxito. No os desesperéis. Continuad la soberbia lucha, a la que yo también, con lo poco que he podido, he consagrado mis energías, por la libertad humana.

¡Oh, mi querida hermana! ¡Qué alegría la de verte otra vez, y oír tus dulces palabras de amor y de coraje!

Pero temo que haya sido un terrible error haberte hecho atravesar el Océano para verme aquí. ¡Oh, cuanto me duele que debas presenciar mi agonía, y vivir mi vida y sufrir lo que yo sufro!

Pero, apenas hayas reposado y readquirido el valor, retornarás junto a los nuestros, en Italia. Y a ellos y a todos los gentiles y fieles amigos y parientes nuestros, les llevarás mi mensaje de amor y de gratitud.

¿Qué culpa es la mía si he amado demasiado la libertad? ¿Por qué he sido privado de cuanto hace agradable la vida? Ningún reflejo de la propicia naturaleza, del cielo azul y de los espléndidos tramontos penetra en las tétricas prisiones construídas por los hombres para los hombres.

¡Pero yo no he llevado en vano mi cruz! ¡No he sufrido inútilmente! Mi sacrificio beneficiará a la humanidad, a fin de que los hermanos no se maten más entre sí; y de que nuestros descendientes no sean explotados más ni privados del aire y de la luz.

No está lejano el día en el que habrá pan para toda boca, techo para toda cabeza, felicidad para todo corazón.

Tal tiempo será mio y vuestro, ¡oh! compañeros y amigos.

Con afecto.

BARTOLOME VANZETTI

BOLIVIA BAJO EL TERROR

UNA CARTA REVELADORA

De las cartas que nos han sido dirigidas de La Paz, capital del país vecino, extractamos los siguientes acápites reveladores de la situación caótica y de terrible angustia porque atraviesa el pueblo boliviano, oprimido y tiranizado tan cruel y temerariamente como los que pisotean y escarnecen el carabinero Ibáñez del Campo y el diminuto y feroz Augusto Leguía.

.. ..

"Bolivia es un país inmensamente rico que, administrado inteligentemente por hombres de buena intención, llegaría a ser en poco tiempo uno de los más prósperos e importantes de América. Pero los hombres mediocres que han desempeñado y continúan desempeñando las funciones gubernamentales, que no pueden ser elementos de progreso, encuentran más cómodo hacerse millonarios en el menor tiempo posible, succionando la vitalidad de los eternamente explotados: los proletarios de las ciudades y de los campos. Estos últimos, que comprenden el 90 % de la población de la República, han sido y son la rica, la inagotable mina, de la que han salido las inmensas fortunas de los zánganos de la burguesía dirigente.

"Los hombres surgidos de la gleba o de la inmunda ciénaga del proletariado", que se han atrevido a hacer pública la inicua y desvergonzada explotación de los parásitos de la alta burbuesía, han pagado muy cara su osadía.

"Los hombres del último quinquenio hicieron terriblemente ostensible su acción opresora y explotadora, y de pobres diablos, de abogadillos de la más baja ralea, se convirtieron en millonarios e influyentes y sentaron plaza en esa cloaca de inmundicia que se llama la alta sociedad burguesa. Fué en la nefanda época de su dominio que se llevaron a cabo las grandes masacres de trabajadores, se suprimieron todas las libertades, se destruyeron las organizaciones obreras y su prensa enmudeció por la acción brutal de la tiranía.

"Y los que hoy se enseñorean en el poder, que cual miasmas deletéreos emanaron de la misma inmunda cloaca, y que, sin embargo, anatematizaban el régimen de oprobio del último quinquenio, resultan ahora peores que aquellos bajo la capa de la más jesuítica hipocresía.

"Condenaron el estado de sitio como uno de los actos más oprobiosos del gobierno saavedrista, y hoy emplean ese medio infamante de opresión, resistiéndose a devolver al país el imperio de la constitucionalidad, porque así conviene a sus mezquinos intereses.

"Anatematizaron las masacres de trabajadores, y han asesinado a innúmeros indígenas campesinos fingiendo una gran sublevación que no ha tenido lugar, para hacer caer la responsabilidad de ella en los desafectos al régimen imperante que han sido encarcelados, deportados y confinados a los lugares más insalubres de la república sin fórmula de juicio, sin que haya acerca de ellos el más ligero indicio de culpabilidad.

"Han fraguado levantamientos, complots, revoluciones de saavedristas, indígenas y comunistas (que no existen), para justificar el estado de sitio, para manejar a su antojo el arma que les resulta más cómoda y más fácilmente manejable. Han invadido el mundo con noticias terroríficas para hacer creer que el comunismo hace estragos en Bolivia y que se imponen las medidas terriblemente represivas. Y, sin embargo, nunca ha estado el país más lejos de acariciar la idea de la revolución, no obstante de que ha vivido un siglo entero en revolución constante desde el mismo momento de su constitución en República independiente. La misma prensa burguesa ha descubierto la intriga acusando al gobierno de haber despreciado al país y ocasionándole un daño enorme con noticias absurdas y faltas de verdad, como el peor de sus enemigos.

"Millares de indígenas muertos, innúmeros trabajadores, estudiantes y escritores absolutamente inculpables, arrancados del seno del hogar para ser encarcelados, desterrados y confinados; destrozadas las organizaciones obreras, ahogada su prensa, la zarpa del déspota clavada en el corazón del pueblo: he ahí el resumen de la obra jesuítica de un morfino-maniático, que se diece progresista y patriota, y que es ya dueño de haciendas, chalets y de buenos millones de pesos en el reducido tiempo de su encumbramiento al poder, por obra de los Saavedra, contra quienes se manifiesta acérrimo enemigo".

MUESTRA DE BARBARIE

Bolivia es un país de barbarie, ¿quién lo duda? En el extranjero, con cierto espíritu de disimulo y tolerancia, sólo se afirma que Bolivia es un país poco culto. Y al hacer tal afirmación no se explica de dónde parte la incultura ni quienes son los que de ella hacen gala. Falta, pues, franqueza y valentía para decir la verdad acerca de los hombres y los hechos vergonzosos de Bolivia.

Nosotros, que estamos viendo y palpando esta realidad, que nada dice en favor de la cultura y la civilización, estamos en el deber de gritar toda la verdad y poner en la picota a los bárbaros de Bolivia que en esta hora de tinieblas intentan sumir al pueblo en la esclavitud más abyecta.

Bolivia es el país más bárbaro de todo Sud América; es el país donde los actos de salvajismo constituyen la norma de conducta de los explotadores y gobernantes. No son los indios, no, los que dan muestras de barbarie; son, por el contrario, estos "caballeros"; los "doctos", los que forman la clase que oprime y explota; son estos "cholos" que debido a mil medios rastreros y denigrantes han llegado hasta la cumbre del poder político y económico de Bolivia.

Ved sino, este señor Parravicini que el día 3 del actual propuso, en el Senado, el fusilamiento de todos los hombres que tienen la audacia de propagar las ideas comunistas en Bolivia.

Este "caballero", senador desde hace muchos años, ha sido siempre el brazo derecho de todas las tiranías encaramadas en el poder; degenerado y crápula, este viejo decrépito no vaciló en afirmar que "aquí en Bolivia es urgentemente necesario proceder con la misma energía con que se procede en la China, fusilando a los perturbadores comunistas".

Así, pues, según este perverso Parravicini, los que profesan ideas de libertad y justicia han de ser fusilados sin más trámites, mientras que los execrables tiranos de la humanidad han de pasearse por el mundo, impunemente.

Pero las ideas de redención social van haciéndose carne en el corazón del pueblo y no podrán ser asesinadas.

Hágase ley el proyecto infame del senador Parravicini; dénse más muestras de ferocidad y salvajismo; contra la ley, las fuerzas reaccionarias y el salvajismo estaremos los hombres libres.

Y si en Bolivia abundan los bárbaros, también abundan las minas y, por consiguiente, la dinamita...

Tomás SORIA.

RECRUDECIMIENTO DE LA REACCION EN CHILE

Nuevamente el proletariado militante de la vecina república trasandina es azotado por la furia vesánica del tirano que, con un golpe de audacia y fuerza, arrebató el poder a los viejos zorros camanduleros de la política. La reacción que parecía haber amenguado en la intensidad y violencia inicial, vuelve ahora a recrudecer tanto o más álgidamente que en sus comienzos. La estupidez supina que caracteriza a todos los déspotas, ha llevado a creer al carabinero dictador que había terminado con todos los hombres que pugnaban por un mañana más igualitario y justo; la constatación del error lo exasperó y atropella, entonces, ciego y brutal, contra los que se atreven a enrostrarle sus desmanes y luchan, a pesar de las hordas policiales, por la liberación del opreso pueblo.

El dictador intenta sumir al pueblo en la noche negra de la ignorancia y el servilismo. Habituado a las sombras no puede soportar el más débil destello de luz. Lo ciega. Así es, como en su ansia de oscurantismo y sumisión ha consumado las mayores aberraciones a que aspirar puedan los modernos tiranos que encharcan el mundo en un lodazal de sangre. No contento con suplantar a los catedráticos de las diversas universidades por dómines adictos a su gobierno, enterado que entre las huestes estudiantiles existía un ambiente contrario a su persona y gobierno, clausura la Universidad y da por terminado el curso, reabriendo después de un tiempo las puertas del docto edificio negando el derecho a matricularse a todos los catalogados como contrarios a su bárbara y nefanda férula dictatorial. La Universidad Nacional es ahora la antesala del militarismo y, como la condición indispensable para llegar a tal es no pensar, la ha inundado de serviles acéfalos. ¡Ya puede, pues, reverenciarse ante el mundo y, parodiando al célebre rector salamanquino, decir: "Señor, en esta casa no se piensa"!

En una entrevista que con un corresponsal noticioso sostuvo el despótico coronel, dijo que Chile era uno de los pocos países en donde no se había protestado por la ejecución de Sacco y Vanzetti. El badulaque presidencial intentaba presentarse ante sus amos, los verdugos del Norte, como un buen lacayo. ¡Había amordazado bien al pueblo laborioso para que no turbase el sueño y la criminal tarea de los verdugos yanquis! Mas los propósitos del tirano fueron fallidos. Los trabajadores a pesar de la tiranía que los amordazaba, acosaba y perseguía han hecho todo lo que les fué posible por protestar contra la infamia de los reyes del dollar. El día 23 de agosto los Estucadores declararon la huelga general del gremio como protesta al inicuo crimen; el día anterior Santiago y Valparaíso amanecieron empapelados de murales por el mismo motivo. Celebráronse varios actos de protesta en algunos locales obreros. ¡De esta manera respondía el proletariado chileno al desafío que Norteamérica lanzaba al mundo!

A raíz de las actividades que dejamos relatadas, las furias dictatoriales se desbordaron y empezó una persecución tenaz y sanguinaria en contra de los hombres que ostentasen ideas de emancipación humana. Infinidad de trabajadores fueron detenidos y flagelados con saña. La caza del idealista — comunista o anarquista — fué tarea para distraer los ocios de la jauría guberntiva. Entre los camaradas apresados figura el conocido y viejo militante Sosa, el que fué víctima de todo el furor de las mesnadas policiales. La razzia continúa sin tregua. La situación de los trabajadores conscientes es de aterrante incertidumbre; nadie está seguro de su vida, ni de su libertad. El número de los que tienen que emigrar aumenta más cada día. El tirano quiere ahogar en sangre el digno gesto solidario que para con Sacco y Vanzetti tuvieron los trabajadores de Chile.

Y de allá, de ese peñón que se yergue imponente, sombrío y hosco, azotado por las violentas tempestades que encrespan las aguas del Pacífico; de allá, de la maldita y sombría isla de "Más Afuera", nos llegan nuevas de suprema angustia e inquietud. Son relatos de una cruenta realidad que hiela la sangre. Nos cuentan las peripecias de su cautiverio en ese sepulcro de vivos, baldón del mundo civilizado.

La escasa alimentación que se les suministra, los trabajos forzados que se les obliga a efectuar, la inclemencia del cielo y la infecundidad de la tierra, todo esto que dejamos apuntado ha contribuído a que entre la colonia de los confinados se desarrollen toda clase de enfermedades. La tuberculosis mina los organismos de nuestros hermanos cautivos. La situación es angustiosa en grado alarmante. Los tétricos propósitos de Ibáñez van a cumplirse para satisfacción y jolgorio de todos los tiranos del orbe. ¡Nuestros hermanos van a morir si el proletariado no acciona fuertemente en contra del despótico sátrapa que asola y destruye al proletariado chileno!

Un grupo de camaradas que han podido escapar a las garras de las fieras reaccionarias, lanzó un llamado — ya aparecido en LA ANTORCHA — a la solidaridad de todos los trabajadores del mundo para que arrecien en contra del régimen oprobioso que los aplasta. Es el dolor sangrante del lacerado corazón del pueblo chileno; el dolor de la enorme cantidad de madres, hijos y compañeras que, sumidas en la miseria más espantosa en que las ha arrojado los desmanes del déspota cruel y bárbaro, sufren y lloran la ausencia del ser amado — hijo, padre o compañero — que agoniza en el rocoso peñón perdido en el Pacífico. Desean, más que nada, la ayuda material y moral para que la propaganda anarquista no muera. No es su dolor sino la vida de nuestro movimiento y el derrocamiento de la tiranía imperante lo que les mueve a lanzar este grito que contra el fascismo militar que los acosa late en todos los pechos proletarios! Quieren que desde afuera los secundemos en esta magna cruzada. Eso piden nuestros hermanos de Chile.

Compenetraos bien de la grandeza de este apremiante llamado; ved la perversidad y el peligro que la dictadura chilena encarna para todos los países sudamericanos que se hallen libres de tan odiosa peste y haceos portadores del clamoroso repudio que late en todos los pechos contra la tiranía que se cierne victoriosa y cruel por los ámbitos del planeta. Encrespemos los corazones de las inmensas huestes del trabajo en una agitación que dé por tierra con los obstáculos que obstruyen nuestra marcha hacia el mañana venturoso y próspero.

El envío de propaganda y todo lo relacionado con la vida de nuestro movimiento en Chile, enviése a: Luis H. Heredia — Rioja 1689, Buenos Aires —, el que se encargará de remitirlo a su destino.

Grupo Anarquista de Emigrados de Chile.

LIBERTAD DE MARIO CASTAGNA

El 30 de julio pasado recobró su libertad en París, este compañero, que había sido condenado a ocho años de prisión por la Corte de Assises del Sena, en junio de 1924, inculpado de haber dado muerte a un fascista. La violencia fascista que intentó siempre imponerse aún fuera de la península que desvastó con sus crímenes, dió lugar en Francia a una serie de abusos, tropelías y choques, que los refugiados italianos hubieron de repeler. Consecuencia de ello, fué el hecho de Castagna como lo fué también el de Bonomini, y el de Modugno últimamente. Por ambos se agitó mucho en Francia y la libertad de Castagna será, sin duda, uno de los primeros frutos de la agitación, para aumentar los cuales se dispone el camarada recientemente rescatado, como lo dice su carta a los que intervinieron en su defensa, a trabajar con todas sus fuerzas.

Campos - Fábricas - Talleres

DE CORDOBA

LIGEROS COMENTARIOS A LA ACTUACION DE LA F. O. P.

Como todas las poblaciones del interior, Córdoba ofrece brillantes perspectivas para la creación de una vida revolucionaria que coloque a su proletariado en un pie de igualdad con el resto de los trabajadores que han logrado imprimir con mano firme y audaz, una recta orientación a sus movimientos reivindicatorios. Un pueblo eminentemente tradicionalista como éste, donde en todas las manifestaciones de la vida social está firmemente impresa la huella jesuítica, no sólo posee una burguesía de espíritu medioeval, tontamente metida en la malla del conservadorismo más cerrado, incapaz de recoger ninguna de las palpitaciones de la vida moderna, sino también un proletariado chapado a la antigua, visiblemente influenciado por el tradicionalismo que se traduce en sus actitudes acompasadas y en una servilidad lastimosa. Esto explica por qué el elemento obrero está tan apegado a los órganos específicos de los burgueses, los partidos políticos.

La tarea más elemental a realizarse en esta ciudad consiste, pues, en crear una personalidad revolucionaria en el elemento trabajador, nutriéndolo de capacidad interpretativa para que sepa orientar sus movimientos y dotar a sus órganos específicos de una orientación libertaria. Crear esta mentalidad es dar muerte a todo el pesado fardo de sugestiones que gravita en su interior tradicionalista, y es nutrir, al mismo tiempo, de la vitalidad que le faltaba, el movimiento de los trabajadores de esta provincia.

Sobre la fatal ignorancia que los envuelve especula la fracción política comunista que es propietaria de la F. O. Provincial. Sobre esa herencia del pasado, afirma su especulación el grupo que demarca orientaciones y tiene estancado al proletariado de la provincia con una ficticia organización que no solamente distrae la acción obrera sino que se opone perversamente a la creación de una verdadera vida revolucionaria. Directamente lo ha demostrado en la última agitación pro Sacco y Vanzetti. Durante los seis años anteriores jamás esta Federación agitó esta noble causa de justicia y de protesta que fué valientemente sostenida y creada por los anarquistas. Hace apenas un año, un gremio autónomo, por los esfuerzos de una pequeña minoría, consiguió por primera vez interesar a las organizaciones y a la vida obrera en esta agitación. Pero pasado el tiempo, esta Federación realiza la vergonzosa parodia del C. Pro Sacco y Vanzetti, donde están mezclados, con un absoluto desconocimiento de las bases esenciales de la lucha obrera, los partidos políticos con las organizaciones obreras. Este comité, como la Federación, sólo tuvieron, como respuesta a la infamia yanqui, el infantil recurso de las huelgas de 24 horas, las cuales, hay que decirlo con la franqueza necesaria, han sido reducidas, en la propaganda escrita y oral, a una reclame del comunismo ruso desnaturalizando así el verdadero sentido de la agitación. Añádase a esto la vergüenza de las tribunas protegidas por la policía para impedir que los compañeros y afines de los propios mártires expusieran sus ideas, y la vergüenza mayor aun de esos desfiles carnavalescos, propios de algarabías políticas, encabezados con una desafinada murga y acompañados de disparos pirotécnicos, que daban el aspecto ridículo de una carnavalada electoral y no de una sentida manifestación de protesta, como debía serlo.

Debían, si no los militantes locales, por lo menos los nombres y la memoria de Sacco y Vanzetti, inspirar respeto a estos señores; pero, desgraciadamente, ha sucedido todo lo contrario. Manifestación ha habido en donde se ha voceado a pleno pulmón unos repugnantes "¡Muera la anarquía!", cuando Sacco y Vanzetti mueren ajusticiados por la bestial criminalidad yanqui precisamente por ser anarquistas. Y a esto, como broche final, puede agregarse que esas huelgas no pasaron de meros holgorios para patrones y obreros, que de esta forma en vez de protesta, degeneraban el movimiento en una farsa odiosa.

En cualquier otra parte que no fuera Córdoba, estas asquerosas manifestaciones del tartufismo político no hubieran podido tener realización. El pueblo, sobre todo los sindicatos obreros, hubieran rehusado su concurso a una obra tan torpemente comprendida y de una manera tan negadora llevada a cabo. Pero aquí se abona con la cháchara comunista, esa gran mentira que levanta el número de cotizantes contra la calidad revolucionaria.

Esta agitación pro Sacco y Vanzetti ha demostrado cuán necesaria es a la acción gremial, la orientación finalista de los trabajadores y su capacitación para realizar con éxito las gestiones que son del dominio de las fuerzas organizadas del trabajo; ha puesto de relieve cómo la ausencia del dinamismo de las ideas conduce a la negación de los más sanos y bien inspirados propósitos.

El movimiento pro Sacco y Vanzetti no ha sido estrangulado por el pueblo, que manifestó siempre, como lo hizo la noche del 10, su adhesión y su simpatía por la acción netamente violenta y revolucionaria; los que han impedido que la acción en Córdoba se generalizara han sido los dirigentes de la F. O. Provincial, los comunistas, que han mostrado en esta ocasión el raquitismo de su concepción de la lucha obrera y la cobardía para encauzar una acción violenta, concretándola a simples desfiles espectaculares.

Para el partido comunista todo se reducía a restar importancia al movimiento de protesta y a la causa Sacco y Vanzetti, presentándola como un simple aspecto de la reacción de la burguesía internacional contra el partido comunista. En ninguna parte, ni en la propaganda impresa y oral, se dió al movimiento la base popular que tenía, presentándolo en su verdadero valor a los trabajadores, porque esta agitación traducía sobre todo el ansia del mundo por la revolución social al volcarse en una magnífica acción popular de condenación y repudio al yanqui; era el fermento revolucionario que buscaba cobrar fuerzas y afirmarse sólidamente para provocar el derrumbe inmediato de la sociedad que vivimos.

Bien está que los burgueses no alcancen a ver en la simpatía y la adhesión del pueblo a la causa de Sacco y Vanzetti nada más que la exteriorización de un deseo de libertad para dos inocentes, y la condena hacia una particularidad de la justicia, la que practican los yanquis; pero este pensamiento no puede inspirar a los que orientan una huelga general que tiene en el pueblo hondas raigambres y que expresa en absoluto su condenación al régimen social y su anhelo de liberación lo más inmediata posible. Una comprensión del momento que vivían, un acercamiento espiritual con el fondo de la inquietud popular, una interpretación real de lo que los trabajadores anhelaban, les faltó a estos pobres y cagones jefezuelos, que sólo veían en la causa de Sacco y Vanzetti el motivo para cantar loas a la Rusia de los Soviets.

Los gremios autónomos deben recoger esta hermosa lección de hechos y apresurarse por quebrantar la nefasta influencia de este organismo empapado de amarillismo, que en Córdoba en vez de responder a las nobles aspiraciones de reivindicación humana, responde a los pobres intereses de partido que contribuyen a consolidar aún más las arcaicas instituciones burguesas que tan bellacamente mantienen a los pueblos atados al carro de sus criminales privilegios.

M. Anderson Pacheco.

MADE IN U. S. A.

Es la señal del oprobio, la marca de la infamia de origen, el sello de la barbarie legal que en Boston consumó el gran crimen.

Contra el producto, la industria o el negocio que esa señal ostente, lleve esa marca y selle así su mercancía, plántate con tu repudio, tu asco y tu indignación, obrero o estudiante, hombre o mujer del pueblo.

Con el fin de proteger esa marca de todo ataque proletario, garantir a sus dueños el tranquilo usufructo, salvaguardar intacto el predominio burgués y evitar que haga mella en él la acometida de los explotados, de los sin dios ni patria, Sacco y Vanzetti fueron electrocutados.

Hicieron huelgas, se opusieron a la guerra, propagaron la Anarquía. Tres delitos que pagaron con su muerte en la silla eléctrica.

Pero amaban a la humanidad, tenían fe en la libertad y la vida, alentaban pasión por la justicia. Amor, fe y pasión, otros tres delitos también, por los que fueron sacrificados por los señores del poder y la riqueza y defendidos, por eso mismo, por el entero pueblo.

Por la libertad y la justicia, entonces, venguemos su sacrificio repudiando y atacando cuanto ostente esa marca de infamia, señal de oprobio, cifra de la barbarie yanqui: **Made in U. S. A.**

AVISO

El compañero Gabriel Berciano desea saber el paradero del camarada Chaves por asuntos relacionados con la propaganda.

Dirigirse a Casilla de Correo Nº 13, Lobería, F. C. S.

Comunico a los compañeros que se relacionan conmigo por asuntos de propaganda, remitan su correspondencia a mi nuevo domicilio Urquiza 635, Salta, F. C. N.

JUAN AROCENA.

EL TERRORISMO DE ARRIBA

Como inmediata consecuencia de la vasta agitación social promovida en los últimos tiempos por parte de los anarquistas, tanto en la capital federal como en el interior del país y la vecina ciudad de Montevideo, se ha desatado en contra de los obreros y sus organizaciones revolucionarias una sorda acción represiva, sistemáticamente llevada por los elementos policiales y gubernamentales. En otro lugar de esta misma página son ampliamente consignados los brutales hechos represivos de Villa Cañas, Teodolina y otras localidades, donde las policías bravas se vienen ensañando con indefensos trabajadores, torturándolos y apaleándolos, como en el caso del viejo compañero Canovi, de 70 años de edad. Bastaría, por cierto, la sola mención de estos graves hechos, para poner a descubierto los turbios propósitos de represión que domina bajamente el ánimo de los gobernantes de tierra adentro; pero, ya no son tan solo estos hechos, sino otras nuevas tropelías, todas de la misma gravedad, acontecidas en otras localidades, en la propia capital federal y Montevideo, las que bien de manifiesto revelan que la ofensiva gubernamental no entraña otro propósito que el progresivo desarrollo de un plan terrorista para someter al anarquismo militante a una dura prueba de persecuciones y su consiguiente aislamiento de todo contacto con una acción vastamente popular.

Este terrorismo de arriba, sistemáticamente llevado, no significa otra cosa que la brutal tentativa gubernamental de sofocar el actual levante obrero y revolucionario operado por las recientes agitaciones. Como tal debemos contemplarlo, y buscar, en nuestros medios y por nuestra cuenta, los naturales elementos de defensa de que disponemos. Así diferenciado, somos nosotros ahora los que debemos procurar promover una acción defensiva para repeler este premeditado ataque reaccionario. No debemos esperar que decrezca la ofensiva, por cuanto bien sabemos que ella no es otra cosa que la inmediata consecuencia de la cada día más creciente actividad por los grupos anarquistas desarrollada y que ha hecho recuperar su viejo puesto de batalla a la propaganda revolucionaria.

En manos de los trabajadores y de las organizaciones afines, con energía y firme disposición de propósitos, conceptuamos están los verdaderos elementos de la solidaridad y la defensa. A tal fin, las determinaciones deben ser tomadas sin pérdida de tiempo, procurando eficaz ayuda donde así sea necesario y promoviendo una campaña de carácter popular que asocie, una vez más, hondamente, nuestra acción a la manifiesta disposición de escucharnos que vamos encontrando en los últimos tiempos en el pueblo obrero de la Argentina. Hoy, como siempre, el problema de los presos y la defensa del movimiento revolucionario de la ofensiva terrorista gubernamental, debe cobrar intensa actualidad en el ánimo público y constituir uno de los más hondos motivos de agitación. Esto, y la campaña por Radowitzki, debiera encontrarnos en un mismo puesto de batalla.

EL COMITE PRO PRESOS PROVINCIAL DE SANTA FE, DENUNCIA A LOS TRABAJADORES EL VANDALISMO POLICIAL QUE SE HA DESATADO CONTRA LOS PROLETARIOS EN VILLA CAÑAS

Conocidos son de los trabajadores los atropellos que la policía de este pueblo a las órdenes de los elementos liguistas, cometió contra los obreros a raíz del movimiento en solidaridad con los mártires Sacco y Vanvetti. A pesar de ello, la labor realizada por los compañeros allí dió amplios resultados, notándose a partir de esa fecha una permanente actividad propagandista a la que el pueblo obrero respondía ampliamente.

No podía, en manera alguna, el caudillejo reaccionario que desempeña las funciones de intendente y tiene sometida a su voluntad la vida entera del pueblo, tolerar este despetar del mundo del trabajo. De ahí que el comisario Galileo Mascarelli, expresión representativa de nuestras policías bravas, se diera al trabajo de detener y exigir el retiro de la localidad de cuanto trabajador osara asistir a la biblioteca que el esfuerzo proletario mantenía en pie.

El martes 6 del corriente, a las 3 horas, en el domicilio particular del doctor Arteaga, que es el caudillejo de marras, estalló una bomba que produjo algunos daños materiales y el consiguiente susto al propietario de la casa que, en compañía del comisario y otros congéneres estudiaban la forma de reconstituir la brigada de la Liga Patriótica Argentina, con el propósito de quebrar el movimiento intenso que iban afirmando los trabajadores.

EL VANDALISMO EN AUGE

La primera medida para dar con los autores del atentado fué reunir la milicada y lanzarla armada de winchesters al asalto de los domicilios de los obreros que se hallaban entregados al descanso.

Durante toda la noche la perrada se dedicó a invadir y posesionarse de las casas proletarias, sembrando el pánico por doquier, sin tener en cuenta el llanto de los niños ni el temor que su barbarie causaba en las mujeres, trasladando entre insultos y empujones a los obreros a la comisaría.

Así fueron a dar con sus huesos en los calabozos quince compañeros que se significaban por su actividad y perseverancia en la propaganda a pesar de las amenazas e intimidaciones que diariamente les hacía la policía.

No paró ahí el atropello milico: cuando en procura de informes o con el propósito de auxiliarlos sus compañeros, madres o hermanas iban a la comisaría, eran ellas también amenazadas y vejadas por estos "bravos" aprovechadores de su impunidad.

LOS PRESOS

Las víctimas del barbarismo policial han sido los compañeros Arnaldo Werteche, Juan Mosceta, Francisco Pinedo, José Nivelli, Irundino Pobuelo y Santiago Lozano, a quienes la policía ha puesto a disposición del juez, a pesar de constarnos que no hay pruebas que puedan servir de fundamento a tal medida. Estos compañeros serán trasladados a ésta de un momento a otro.

Los compañeros Juan Canovi, Bernardo Piñeiro, Narciso Falggan, Constantino Diez y Manuel Garabal, después de estar unos seis días detenidos, fueron algunos trasladados a otros pueblos cercanos y puestos en libertad bajo la amenaza de no regresar a la localidad.

LOS SECUESTRADOS

Son estos los compañeros Marcelino Gómez, Carlos Spalla, Manuel Monje y Ricardo Verazro, a quienes niega la policía se hallen detenidos a pesar de ser de nuestro conocimiento hasta las localidades en que se encuentran.

LA BIBLIOTECA

No hacía muchos años que había sufrido las consecuencias de un malón policial y nuevamente fué asaltada como los domicilios obreros, después de destrozar sus puertas, alzándose con los libros que para su reconstitución habían llevado los trabajadores. Luego de esto se mantiene clausurada, según la policía, como medida de orden público...

Es probable que los libros que en ese pueblo contribuían a alejar a los obreros de los antros del vicio sean los autores del hecho que sin pruebas se imputa a los trabajadores.

IMPRESIONES DEL AMBIENTE

Hemos, en procura de atención a los presos y a fin de contener tanta infamia, ido a Villa Cañas. Una honda pena y mayor indignación al constatar en el lugar de los hechos la obra que la infamia patriotera y el barbarismo milico han realizado, se adueño de nosotros. Un ambiente de terror y desconfianza se ha posesionado de los trabajadores. Nadie se atreve a hablar, a aportar datos, a pronunciar palabra. Todo el mundo teme la violencia policíaca.

Visitamos los hogares de los presos y aun hoy puede verse en los rostros de los niños y las compañeras de las víctimas la impresión que tan brutal desate de odios les produjo. Toda la alegría y la esperanza que la obra libertaria de los hombres dignos que han ido a la cárcel levantara, han sido barridas por la horda reaccionaria; pero no totalmente: algunos de los compañeros han recuperado ya su libertad, y perseverantes y testarudos recomienzan su noble trabajo.

LA LIGA PATRIOTICA

Aprovechando la situación, haciendo los comunes alardes matonescos, los burgueses, policías y elementos del hampa del pueblo, lo han llenado de manifiestos que el mulato Carlés les envía.

Llaman unos "a los argentinos y extranjeros respetuosos de las leyes de esta gran nación argentina" para reunirse en casa de un bellaco burgués cuyo origen nativo puede verse por su apellido: Bertinatto, a fin de "reorganizar la Liga Patriótica con el propósito de hacer permanente el vandalismo caciquil.

Saludan estúpidamente otros "al gran pueblo uno e indivisible, y por último un mural titulado "Cobardes", que lleva la firma del marica orador de atrios que se desata en frases insultantes contra los trabajadores.

Así obra este degenerado en nombre de tradiciones y sentimientos que le sirven para vivir a costa del pánico burgués a las ideas de redención humana. No diría eso, por cierto, este "bravo" a la distancia, ante adversarios encarcelados, si estuviera frente a ellos, como no lo dijo ante Funes. A pesar de todo, tenemos la certeza de que el pueblo no ha de responder a la invitación liguista. Fracasará como fracasó otra vez.

LLAMADO A TODOS

El comité pro presos provincial de Santa Fe, ante esta situación hace un ferviente llamado a todos los trabajadores y compañeros, a fin de poder atender con eficacia a los que luchan por la libertad y la dignidad humanas y son hoy presas del barbarismo milico y el odio patriotero.

Hay urgente necesidad de acudir en ayuda de los hogares sin sostén que son muchos.

Es necesario obrar rápidamente a fin de que nuestros compañeros recuperen su libertad destruyéndose la trama que la policía ha urdido. Para esto, para la reconstrucción de nuestro movimiento en esa zona y la reintegración de nuestros hermanos a sus hogares y a la lucha, es necesaria la contribución de todos los compañeros, pues este comité, que tiene a su cargo la defensa y atención de varios compañeros más, verá imposibilitada su acción de no recibir rápida ayuda.

Agitad, pues, trabajadores y compañeros y denunciad estos atropellos. Contribuid con vuestro óvolo a solventar esta situación, venciendo en esta batalla la barbarie policial y liguista.

El comité pro presos provincial de Santa Fe

DESDE ARMSTRONG

CONFERENCIAS — HUELGAS — BOICOT

La biblioteca "Alberdi" viene desarrollando, desde un tiempo a esta parte, una activa propaganda, que por fin se ve coronada por el éxito.

Si "luchar es vivir", podemos afirmar que en esta localidad se vive, intensamente, como jamás se haya vivido.

Las reuniones de los trabajadores son numerosísimas y todas las noche el local se encuentra concurridísimo. La semana pasada se dieron algunas conferencias y el domingo se celebraron dos actos, uno en ésta en el local, debido a que la policía negó el permiso para la plaza, y otra en Tortugas, en la plaza pública.

Estos actos eran para protestar por la infamia que se cometía en Buenos Aires con Badaracco, Bianchi y otros camaradas. También se habló y se dió a conocer al pueblo la represión de Villa Cañás, donde un soberbio caudillejo, el Dr. Arteaga, juega con la vida y el dolor de los trabajadores. En una palabra, fueron dos actos de afirmación anarquista.

Los camaradas estibadores, el día lunes, paralizaron el trabajo, estando dispuestos a no empezar las faenas hasta no haber obligado a los yankis locales a aceptar el turno para todos los obreros que se dedican a esta labor.

Desde ya esperamos que el triunfo ha de coronar este justiciero anhelo, que hoy vive en todos los pechos proletarios de la localidad.

El boicot al yanki rico es en ésta propagado con entusiasmo y ya empieza a surtir efecto, en especial al cine y la nafta. Próximamente se creará un comité pro boicot a fin de hacer más intensa aun la propaganda.

Tom.

ACLARACION NECESARIA

En el número 252 de LA ANTORCHA, aparece un suelto titulado "Cuba y sus crímenes", firmado por Chester M. Wright, el cual, por algunas inexactitudes de gran monta, requiere una aclaración.

El articulista, mal informado tal vez, dice que el camarada Alfredo López, hecho desaparecer por las hordas del tirano Machado, era partidario de adherir la Federación que él representaba a la Internacional Panamericana del Trabajo. Esto es incierto, por cuanto la Federación Local de La Habana, estaba compuesta por los organismos más revolucionarios de dicho punto, y en su seno militaban hombres de clara conciencia y elevada idealidad, uno de ellos, el aludido, que estaba en contra de las prácticas reformistas y conciliatorias que caracterizan a la Federación Panamericana.

En el último congreso celebrado en Camagüey, donde se constituyó la Confederación Nacional del Trabajo, ni representación tenían los que entregaron en cuerpo y alma la "Hermandad Ferroviaria", a los Gompers y Cía. La tal "Hermandad", capitaneada por el renegado anarquista Felipe Zapata, el faldero Valdó y por el policía a servicio de la Gobernación, Juan Arévalo, era la que se encargaba de romper todos los movimientos que surgían del proletariado revolucionario.

El compañero Enrique Barona, asesinado igualmente por los esbirros gubernativos, era miembro, en Morón, de la "Unión Ferroviaria del Norte de Cuba", organismo de valer revolucionario, que nada tenía que ver con la susodicha "Hermandad", y el extinto Alfredo López, era secretario de la "Confederación Nacional del Trabajo", que, como queda dicho, estaba integrada por todas las organizaciones de marcada tendencia revolucionaria.

Por creer necesaria esta aclaración, la enviamos a la redacción de LA ANTORCHA, para, así, dar a sus lectores una veraz información del movimiento revolucionario existente en Cuba, tergiversado por el suelto que la origina.

Alejandro Cascallar.

N. de R.—El artículo de referencia, como otros publicados del mismo autor, son reproducciones de "Cultura Obrera", de Norte América, que sin duda, las reprodujo de alguna publicación burguesa. Esta procedencia explicaría los errores que el compañero Cascallares señala. Nosotros, que no conocemos a los hombres que ahí se mentan, no podíamos rectificarlo y debíamos sólo estar atentos a denunciar al mundo los horrores del bárbaro Machado, sirviente de Wall Street. Esto es todo el fin de esta reproducción, como lo habrá sido para los camaradas de "Cultura Obrera". Los hechos, crímenes y violencias son reales, no son inventados. Y esto es lo triste y lo horrible, lo que ya no puede, desgraciadamente, rectificarse.

CARDAMONE

De las detenciones efectuadas a raíz de los actos de protesta en favor de Sacco y Vanzetti, ha quedado a la fecha el siguiente resultado: varios procesos abiertos y un preso, Tullio Francisco Cardamone, procesado también por daños. Pero, a diferencia de quienes cayeron bajo idéntica imputación, su libertad no ha sido lograda porque los jueces no admiten en su favor la caución juratoria ni la fianza, alegando reiteración de delito, pues se le acusa de doble daño. En los primeros días de este mes, el compañero Cardamone se declaró en huelga de hambre, que sostuvo durante 6 días, abandonándola luego ante la perspectiva de una pronta libertad, que no se cumplió después.

Hay que arrancarlo, como a los otros, de entre las rejas, apurando a los jueces con la presión popular.

DESDE LA HABANA

La Redada Anticomunista, Vanguardistas y Boquirrubios. — El Jesuitismo Rojo. — La Abyección Obrerista

Acaban de ser puestos en libertad, tras unas cuantas semanas de encierro, los presos comprendidos en la causa iniciada contra los comunistas y sus actividades, merced a los datos remitidos por la Scotland Yard y la presión del actual gobierno peruano.

Bajo fianza unos, exonerados de toda acusación otros, detenidos y prófugos han vuelto a sus hogares, esperando lo que ya se anuncia y que es forzoso después de la plancha policiaca: el sobreseimiento de la causa.

Algunos anarquistas, muy pocos, dos o tres, se vieron envueltos en la acusación; así como tres o cuatro "opacos" (Penichet, Valdés...), buenos muchachos que no saben todavía a qué carta quedarse. Lo demás... Moscovia más o menos legítima, más o menos snobista y posante.

De vanguardistas (esa gente que escribe retorcido para escribir nuevo), fué la mayor redada. Con ellos y entre ellos, buen golpe de literatos en mantillas, genios en agraz, boquirrubios de las ideas y las letras; algunos obreros también, de los que se ufanan al ver sus nombres junto al compañero abogado, literato o periodista. ¡Ah!, y dos o tres respetables señores (uno de éstos presidente de un club Rotario), cogidos en el trampolín de su vanidad.

Se comprenderá fácilmente, cuánto fueron el escándalo y el asombro. De lo afirmado en las actas policiales nada quedó en pie; y después de armar gran bulla hablando de un complot tenebroso con vistas a establecer en toda América el régimen bolchevique, el asunto ha quedado reducido a la expulsión probable de algunos jóvenes escritores peruanos y mejicanos, cuya propaganda (soviética pero con tufo indo-americano), molesta a los dictadores de Perú y Méjico, respectivamente.

Nosotros sí hemos podido hallar en los incidentes de las prisiones y el proceso, interesantes revelaciones. Hemos podido comprobar cómo trabaja y se extiende el jesuitismo rojo; hemos asistido al espectáculo abyecto de los obreristas, negando a sus amigos de la víspera y sometiéndose sumisos a todas las exigencias gubernamentales.

Los comunistas estaban en todas partes, se infiltraron en todos los sitios. Sociedades obreras, periódicos, revistas. Abogadillos recién salidos de las aulas, escritores a medio cascarón, en los centros proletarios eran consejeros, en las redacciones burguesas inflaban el nombre y los "valores" de sus cofrades. Mancha de tinta, el objeto es extenderse, extenderse... Bolcheviques de estos, jefes en revistas burguesas prodigadoras de retratos aristócratas y fotografías en que se ve a los curas de Belén o La Salle repartiendo premios, bendiciendo banderas de football; bolcheviques de estos, "pasando" en bufetes de abogados superreaccionarios—¡hasta uno juez!—Extenderse... extenderse... el nombre, la bandera; porque ¿ideales?... Ignacio de Loyola, dió, hace siglos, la pauta.

Las sociedades obreras fueron las únicas verdaderamente espantadas: al otro día de las prisiones y ante la amenaza de clausurar el Centro, hubo comisiones, visitas a la Gobernación, promesas. A los pocos días, reforma de reglamentos. En eso están y en la unificación. Ferroviarios, Tabaqueros, Bahía... todo el mundo amarillo u ocre cabrá en la próxima Confederación. Si se dice algo a los artífices de la componenda (Junco, Nieto...), responden, y alguno sinceramente: "es preciso mantener la organización a toda costa".

¡Y qué costa!

Jorge GALLART.

La Habana, agosto de 1927.